

| SEMBLANZA |

RICARDO BASTIDA

Finalizada su Licenciatura en Zoología (UNLP) y especialización en Biología Marina en el Scripps Institute de California (USA) en 1970, continúa con su Doctorado en Ciencias Naturales en el tradicional Museo de La Plata (UNLP, 1977).

Desde su adolescencia integra el grupo que inicia —hacia fines de los '50— las actividades de buceo en Argentina y comienza un ciclo de exploraciones en la Península Valdés y otros puntos de la costa patagónica durante cinco décadas.

Integrante de los primeros equipos de investigación en Biología Marina de Latinoamérica, inicia sus estudios científicos en el litoral patagónico en la década del '60 aplicando por vez primera en Sudamérica las modernas técnicas del buceo autónomo para las investigaciones de ecología costera. Luego, con las mismas técnicas, realiza investigaciones en arrecifes coralinos del Caribe y se inicia además en relevamientos arqueológicos subacuáticos en México y en el Mediterráneo español.

Docente universitario por casi 40 años, actualmente se desempeña como Profesor Emérito en la Universidad Nacional de Mar del Plata y como investigador Categoría A.

Es investigador científico del CONICET desde 1973 y ocupa hoy el cargo de investigador principal y asesor académico de dicha institución.

Ha desplegado una vasta actividad científica en el campo de la ecología de las comunidades de fondo y el biodeterioro en el medio marino. A partir de la década del '80, inicia también investigaciones en el campo de los mamíferos marinos. Algunas de las líneas de investigación desarrolladas han sido pioneras en Latinoamérica y difundidas con posterioridad en varios países de la región.



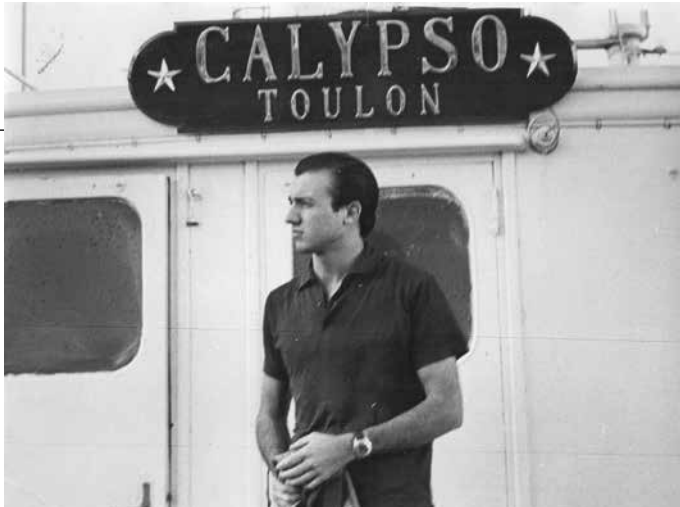
Su producción científica ha sido importante, con la publicación de más de un centenar de trabajos en prestigiosas revistas especializadas del país y del exterior. También ha publicado diversos libros y capítulos de libros. Su actividad ha sido además muy intensa en la difusión de las ciencias marinas a través de diversos medios masivos de divulgación.

La formación de recursos humanos dentro de las distintas especialidades ha sido muy productiva. Ha dirigido a más de medio centenar de becarios e investigadores y tenido a su cargo la dirección de un número semejante de tesis de grado y de doctorado. Ha sido director de numerosos proyectos de investigación nacionales e internacionales.

Ha participado en gran cantidad de reuniones científicas donde representó a la Argentina ante organizaciones internacionales (UNESCO, Comisión Ballenera Internacional, Comisión Oceanográfica Intergubernamental, Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, etcétera).

Durante la década de los '90 ha orientado gran parte de su actividad profesional al manejo de centros de rehabilitación de fauna marina, enriquecimiento ambiental en parques temáticos y desarrollo de programas educativos. A partir del año 2000, ha retomado su actividad en el campo de la arqueología, integra equipos de investigación interdisciplinaria del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano (INA) y del Museo de La Plata y participa principalmente en aspectos que hacen al biodeterioro del patrimonio cultural y evolución de los sitios arqueológicos subacuáticos.

Recientemente se le ha otorgado la "Distinción al Mérito Ciudadano" en reconocimiento a la labor desarrollada en el campo de las ciencias marinas.



| Sección a cargo del DR. HUGO L. LÓPEZ (Jefe de la División Zoología Vertebrados, Museo de La Plata) |

¿Cuál es su color preferido?

No tengo un color preferido, todos me gustan o me interesan. En realidad la combinación de colores es lo que realmente me atrae y, entre las infinitas posibilidades, las utilizadas tradicionalmente por la cultura japonesa son mis preferidas.

Si tuviera que optar por uno, me inclinaría por el verde. Por una parte ello me retrotrae a mi escuela primaria, donde usábamos un uniforme verde; los directores de distintas generaciones además llevaban por apellido Green y el lema de la escuela era "For Ever Green". En el barrio de Belgrano nos llamaban "los bichos verdes", dado que en esas épocas no eran comunes los uniformes de ese color. Cuando veo la película *The Wall* me recuerda esas épocas de mi niñez, con lo bueno y lo malo que tenía la enseñanza inglesa de entonces. Actualmente todo ha cambiado mucho, también en las escuelas británicas, tanto para bien como para mal.

Además, sin el verde de la clorofila nuestra vida no sería posible y tampoco el mundo tal cual lo venimos analizando desde sus épocas remotas.

¿Y su animal preferido?

No tengo una especie animal preferida. En realidad me resultan interesantes todos los vertebrados y también muchos grupos de invertebrados marinos con los que he trabajado profesionalmente. De niño y adolescente siempre tuve distintos animales domésticos y silvestres en mi casa, pero entre ellos tal vez los que más acompañaron mis años de niñez y adolescencia fueron los peces, por mi afi-

ción al acuarismo. Tenía varios acuarios en mi habitación, lugar donde también estudiaba.

Siempre los peces me resultaron atractivos y misteriosos; recuerdo que pasaba horas mirándolos y eso me daba una gran tranquilidad espiritual y calmaba ciertas tensiones que se vivían en mi casa... Tal vez por eso fueron tan exitosos —en su momento— los acuarios protectores de pantalla en monitores de PC que albergaban atractivos peces tropicales, tanto de agua dulce como marinos.

¿Qué entretenimientos o pasatiempos son sus preferidos?

Personalmente, muchas cuestiones me entusiasman y soy bastante habilidoso para lo manual. Me encantan diversas expresiones del arte (pintura, grabado y talla en piedra, hueso y madera). En realidad no sé si pueden calificarse como pasatiempo a estas actividades, pues en ellas el trabajo en sí es tal vez lo que más me entusiasma.

Durante muchos años me dediqué también al trabajo de laboratorio fotográfico. Pasaba mucho tiempo ahí y era un campo experimental muy atractivo. Recuerdo haber pasado noches enteras haciendo ciertos procesos de imágenes, probando con distintas fórmulas químicas y efectos de luz durante los revelados. Un gran esfuerzo para lo que, paradójicamente, a partir de la fotografía digital y diversos programas, se puede obtener actualmente en pocos minutos...

En realidad la fotografía y escribir artículos para revistas fueron además recursos económicos que me permitieron recorrer distintas partes del mundo y sobrevivir. En Argentina

fui uno de los primeros especialistas en fotografía subacuática y esas imágenes eran altamente valoradas y requeridas en el mercado fotográfico internacional. Actualmente la tecnología digital ha hecho posible que surjan millones de fotógrafos en todo el mundo y el mercado de las agencias fotográficas está saturado de excelentes imágenes y, por lo tanto, también desvalorizadas comercialmente.

¿Qué tipo de cinematografía elige?

Desde chico fui gran amante del cine (la televisión apareció más tarde). Soy de la época en la cual podían verse tres películas en Buenos Aires.ç en una misma función de cine. Luego, de adolescente y ya adulto, participé activamente en cine clubs, por lo cual tuve una buena formación en esta expresión del arte y conocí la producción de los principales países europeos y de Estados Unidos. Actualmente tengo un conocimiento cinematográfico mucho más parcial por no dedicarle mucho tiempo y, por la gran producción internacional, resulta complicado conocer todo lo que se proyecta. Salvo aquellas películas de efectos especiales y las zagas —que suelen estar de moda—, me gustan casi todas las temáticas mientras estén bien realizadas. De chico mis preferidas eran las de piratas, espadachines, *cow boys*, Tarzán y también las de guerra.

¿Cuál es la música que lo identifica?

No creo tener una música que me identifique. En mi casa se escuchaba mucha música en los antiguos “tocabiscos” de 78 revoluciones. Más tarde aparecieron los *long-plays* de 33 revoluciones (ahora se los designa como

vinilos), y los pequeños de 45 revoluciones. En casa mi padre escuchaba mucho jazz y también música clásica. Mi madre escuchaba boleros, que era la música femenina preferida de esa época. Tango no mucho, principalmente Fresedo y Carlos Gardel, también un poco de folklore, Los Chalchaleros y Eduardo Falú. De adolescente descubrí a Elvis Presley antes de que se supiera de él en Argentina por la revista *Life*, que dio a conocer esta revolución musical que originó Elvis entre los jóvenes de Estados Unidos y luego del mundo entero.

Compré el primer disco *single* de pasta de Elvis que se editó en Argentina durante mediados de la década de los ‘50. Me pasaba todo el día escuchándolo. Algunas de sus canciones son inolvidables (otras realmente malas), pero fue un grande en su estilo y su impronta fue fundamental en la evolución de la música rock.

Pensándolo un poco, tal vez la música de Gershwin sea una de las que me identifique, como también la de Cole Porter e Irving Berlin. Se trata un poco de la música que Woody Allen suele incluir en sus filmes y coincide con la que me acompañó durante mi niñez.

Respecto de la literatura no profesional, ¿cuál es su elección?

Fui un gran lector de grandes escritores hasta finalizar mi época universitaria. Me gustaba la lectura, pero también lo hacía para formarme intelectualmente. Leí muchas cosas buenas o que me atrapaban, pero también leí otras que, si bien eran de autores reconocidos, su lectura era compleja y poco atractiva para mi sensibilidad.

Un escritor que no recuerdo —tal vez Borges u otro contemporáneo— aconsejaba que si la obra no atrapaba al lector en poco tiempo no debía seguir leyéndola. Obviamente que me gustan muchas obras de escritores latinoamericanos, muchas de las obras de Borges, Arlt, García Márquez, Denevi y muchos más de los tradicionales del siglo XX. Anteriores me gusta Mansilla y Sarmiento. Luego me apasioné por los relatos de los naturalistas del siglo XIX, las expediciones de los primeros navegantes europeos y otras obras históricas y arqueológicas.

¿Cuáles son los tres libros que más le impactaron?

Obviamente que son más de tres, e incluso algunos es probable que ya ni los recuerde. El *Martín Fierro* lo leí cuando estaba en la escuela primaria y me impactó. Aún recuerdo que era una linda edición, encuadernada en cuero de vaca con su pelaje. Otro de ellos fue *Tierra de Hombres*, de Saint Exupery; otro fue *La Ciudadela*, del mismo autor. Casualmente los leí en mis largos viajes en tren desde Buenos Aires hasta La Plata, cuando estudiaba en el museo de dicha ciudad. *Excursión a los Indios Ranqueles*, de Mansilla, me gustó mucho, creo que es uno de los escritores que mejor describe al hombre físicamente y también los lazos de afecto entre ellos. Siempre me gustó y debería ser de lectura obligatoria en las escuelas *El último confín de la Tierra*, de Lucas Bridges.

Uno de los libros de los últimos tiempos y que poca gente debe conocer es el *Navío de Oro*, de Gary Kinder. También toda la obra de Salvador de Madariaga siempre me ha gusta-

do, es un excelente escritor y gran conocedor de la historia y la antropología latinoamericana. En lo personal, los libros que me impactan son aquellos que no deseo que terminen nunca, y también otros en los que deseo llegar al final donde se devela el aspecto fundamental de la trama. En realidad soy buen lector emocional y no un experto para analizar en profundidad las técnicas literarias.

¿Un escritor favorito?

Muchos seguramente dirían Borges. Hay varias obras que me gustan mucho, pero me falta tal vez la formación literaria suficiente como para valorarlo en su justa medida y meterme profundamente en su obra, su técnica literaria y sus fuentes de inspiración en autores que son poco conocidos en Argentina. Para hablar integralmente de la obra de Borges hay que ser un verdadero experto.

Los clásicos españoles siempre me atraparon por el rico y excelente manejo de nuestro idioma que, desgraciadamente, se va deteriorando y empobreciendo con el correr del tiempo. Hace pocos años descubrí a un escritor Inglés, Nick Bantock, que actualmente vive en Vancouver (Canadá). Se trata de un excelente escritor y además un genial artista plástico que ha podido unir literatura e imágenes en forma muy atractiva y crear verdaderas joyas editoriales. Su primera obra, *Griffin & Sabine*, y dos más que le siguieron y que constituyen una triada que revolucionó el mercado de los *bestsellers* y obtuvo varios premios de literatura y diseño.

Ah, me olvidaba mencionar algo que fue muy importante para convertirme en entusiasta lector de libros y así ampliar el pa-

norama de las historietas, que las consumía desde que aprendí a leer. Me refiero a toda la obra de Salgari, que comencé a leer a los 8 años, cuando me operaron de apendicitis.

¿Hay libros que volvería a leer?

Seguramente varios de los que mencioné más arriba.

¿Cuál es el personaje de ficción que más le gusta?

De chico, Superman, Batman, Tarzán y otros personajes de comics norteamericanos. También algunos de los protagonistas de la obra de Salgari, como Sandokán, el Corsario Negro, etcétera.

¿Qué personaje de renombre elegiría?

Mandela siempre me ha resultado un personaje muy atractivo tanto por sus orígenes étnicos como por su personalidad tan carismática. Sin duda ha sido uno de los mayores referentes del siglo XX. Tuve la suerte, por ganar un concurso fotográfico internacional, de recorrer gran parte de Sudáfrica cuando Mandela aún seguía en prisión y jamás hubiera imaginado el cambio político que este pequeño gran hombre lograría algunos años después. También elijo al Dr. René Favaloro por su extraordinario trabajo profesional y su modesto perfil.

Si pudiera viajar al pasado y elegir un período histórico para vivir, ¿cuál sería?

Por una parte conocer el antiguo Egipto y la corte de los grandes faraones y también tener la oportunidad de compartir la dura vida de algunos de los grupos de cazadores re-

colectores que vivieron en nuestro territorio costero hace miles de años.

¿Con quién le gustaría quedarse encerrado en un ascensor?

De joven me hubiera gustado con Marilyn Monroe o con Natalie Wood, al menos para verlas fuera de la pantalla y poder conocerlas un poco más.

¿Cuál es el evento más memorable de su niñez?

Si hablamos de memorable en cuanto a que uno no lo olvida, tengo dos. Uno cuando en la escuela, a los 9 años, fui acusado injustamente de robarle una joya a una maestra que admiraba. Afortunadamente mis padres me apoyaron ante las autoridades y estas tuvieron que disculparse por el grave error cometido.

Otro cuando tenía unos 12 años y fui al cine Monumental de la calle Lavalle a ver una película argentina que se llamaba *Lo que le pasó a Reinoso*. Al salir del cine, por el pasillo, aparentemente rocé a una señora sin siquiera darme cuenta. A los pocos segundos, ya en el hall, de repente siento que una persona me agarra de los pelos (en esa época tenía mucho), me tira al suelo y comienza a darme patadas en el cuerpo. Yo, sorprendido, no entendía que estaba pasando. Logré ver a una mujer que me gritaba y que estaba con su marido y su hija de unos 6 años que, sin inmutarse, observaban ese castigo. Nadie del público hizo nada... Cuando me reincorporé para preguntar qué pasaba, un hombre del público me dijo: rajá pibe, que te conviene... Me sentí en total soledad rodeado de gran

cantidad de adultos. Recuerdo que salí del cine, tomé el tranvía 17 en la calle Esmeralda y fui llorando desconsoladamente hasta llegar a mi casa. Sin duda se trataba de una mujer desquiciada, pero lo que no entendía era la falta de solidaridad de la gente ante un acto de locura con un pobre pibe (supongo que sería parte del “no te metás argentino” de esas épocas). Si eso hubiera ocurrido en la actualidad esa mujer y su marido hubieran ido presos. Afortunadamente, con el paso del tiempo todo se suaviza e incluso ese desgraciado acontecimiento pudo transformarse en una broma familiar y de amigos, así que en casa decidieron renombrar al filme y llamarlo *Lo que le pasó a Ricardo* en vez de a Reinoso. Dicho sea de paso, era una película malísima que no justificaba la paliza recibida. El humor sin duda cura muchas heridas. Trayendo ahora estos recuerdos, aletargados en el tiempo, me pregunto cómo habrá interpretado la pequeña hija de esta mujer presenciar una situación tan desgraciada protagonizada por su madre. ¿La habrá recordado con el paso de los años? ¿Qué interpretación le habrá dado a la misma? Seguramente la señora ya habrá pasado a mejor vida y entonces creo que ya puedo salir de los cines más tranquilo... Pero la hija aún puede estar entre nosotros. Tal vez algún día, sin imaginarlo, se produzca un encuentro que responda a esta pregunta...

También hubo otros momentos, como cuando aprendí a nadar en mar abierto a los 4 años, y gracias a ello quedó totalmente sellado mi estrecho nexo con el mar y sus habitantes.

¿Cuáles fueron los momentos más conmovedores?

El que acabo de relatar fue para mí muy conmovedor. Pero tal vez el más conmovedor de todos los acontecimientos vividos fue en 1974, cuando mi primer hijo, de 5 años, fue secuestrado y sacado ilegalmente del país. Una triste historia donde poco apoyo me brindaron la Justicia, la Policía Federal y la Interpol. Así que, sin recursos económicos, tuve que arreglármelas para viajar al exterior y tratar de encontrarlo.

Otro momento conmovedor fue cuando decidí inscribirme como voluntario en la Guerra de Malvinas. Fue una decisión personal y familiar muy seria pues tenía dos hijos muy pequeños. Por diversas razones teníamos información de que, si la resistencia en las islas se mantenía, la segunda acción británica sería la invasión o ataques aéreos al continente. En Mar del Plata incluso hubo un apagón total, pues se detectó sobre la ciudad el paso de aviones bombarderos británicos, acontecimiento que pocos recuerdan actualmente. Así que me inscribí como voluntario en la Prefectura Naval por las habilidades que tenía en temas náuticos y de buceo. Finalmente, la rendición se anticipó y no dio tiempo para mi incorporación. De todas maneras, decidir ser voluntario no resultó sencillo. Lo paradójico fue que, si bien yo no fui incorporado, tiempo después me enteré de que Claudio Bastida, concripto del Regimiento de Patricios, había muerto heroicamente en las islas...

Ser amenazado reiteradamente de muerte por teléfono durante la última dictadura también fue algo conmovedor, y más aún si uno no se lo puede comentar a su familia

para no preocuparla. Esto tuvo sus inicios en la década de los '80 dentro del ámbito del INIDEP, donde desde la Secretaría de Pesca de la Nación me solicitaban analizar un proyecto vinculado con la explotación de pingüinos de Magallanes en la provincia de Santa Cruz. El proyecto resultaba —como diríamos actualmente— algo totalmente trucho, carente de fundamentos técnicos y sentido común. Básicamente se proponía explotar colonias del pingüino de Magallanes con la finalidad de crear un “concentrado proteico” misterioso, sobre el cual el expediente no aportaba información alguna. La explotación debía mantenerse por muchos años, faenando varias decenas de miles de pingüinos anualmente. El bendito expediente iba y venía periódicamente y terminaba siempre con mi rechazo por su incongruencia.

La presión recibida de las autoridades cada vez era mayor para que diera mi visto bueno profesional al expediente, por lo cual tuve que recurrir a los directivos de la Fundación Vida Silvestre Argentina para que me ayudaran por otra vía, pero no eran épocas en que se pudiera enfrentar fácilmente al gobierno militar, así que la situación se mantuvo sin cambios para mí.

Luego, por una nota que se publicó en un diario de Chubut, donde aclaraba mi postura como investigador del INIDEP con respecto a la explotación de pingüinos, fui suspendido por un mes por el entonces interventor del INIDEP, Capitán de Navío (RE) Alberto O. Casellas, e interrogado por abogados enviados desde la Casa Rosada, que viajaban a Mar del Plata para tomarme declaración, meterme un poco más de miedo y seguramente

tomarse unos días de vacaciones. En medio de estos acontecimientos, el mencionado interventor reunió a todo el personal del INIDEP y amenazó que si alguien se oponía o realizaba comentario sobre la explotación de los pingüinos le aplicaría el código antisubversivo... Fue a partir de ese momento que llegaron las amenazas de muerte.

Más allá de esta preocupación, mi gran incógnita era que no podía encontrar el motivo de toda esta cuestión, pues el proyecto de explotación no cerraba ni siquiera comercialmente, según diversas averiguaciones que realicé y que sería largo de explicar. Los pingüinos finalmente no pudieron ser explotados, pero todo quedó en total misterio por varios años, hasta que el destino me hizo conocer, años después de la caída del gobierno militar, a un funcionario de uno de los Bancos Internacionales que daban préstamos de ayuda, no retornables, a países subdesarrollados para explotar recursos naturales. Este funcionario recordaba haberse encargado del famoso proyecto de explotación de pingüinos en Patagonia y que luego no pudo concretarse, pese a que el préstamo era de ¡6 millones de dólares!

Esta casual charla explicaba tardíamente la suspensión y las amenazas que había recibido. Evidentemente, varios funcionarios de la Secretaría de Pesca y del INIDEP perdieron la oportunidad de llenar sus bolsillos con 6 millones de dólares, que actualmente corresponderían casi al doble de dicho valor.

Ya en épocas de democracia nombraron un interventor en el INIDEP que, casualmente, había sido abogado de varias mafias pesqueras locales. Suponemos que antes de su ingreso realizó un relevamiento sobre los

investigadores de mayor trayectoria, antigüedad y reconocida honestidad de la institución, y a poco tiempo de hacerse cargo nos conminó a abandonar el instituto, ¡en un plazo de 48 horas!

Yo hacía 30 años que trabajaba en la institución, al igual que otros que también fueron echados en ese momento. Además del dolor personal, tenía la responsabilidad de tener muchas personas a mi cargo en el laboratorio y varias de ellas renunciaron solidariamente. En virtud de eso, y pese a lo impactante de la situación, pude mantener una calma total que a mí mismo me sorprendió, pero lo prioritario era reubicar a la gente de mi equipo de trabajo. Afortunadamente pude rearmar el grupo en la Fundación Mundo Marino y, también en parte, en la Universidad local. Sin embargo, y pese a mi calma, la procesión iba por dentro, pues al poco tiempo me surgió una mácula en la retina y la inflamación del doloroso nervio trigémino. Finalmente este acontecimiento negativo pudo ser transformado en algo muy positivo para nosotros y, probablemente, si no me hubieran echado me hubiera ido solo para no ser testigo o cómplice de la corrupción de este interventor de nombre Fernando Georgiadis, que se ocupaba de vender los permisos de pesca y con cuya ganancia habría adquirido varios buques pesqueros. Afortunadamente por sus tropelías finalmente fue declarado Persona no Grata por parte del Municipio de Gral. Pueyrredón, si bien el daño ya estaba hecho...

Otro acontecimiento conmovedor e impactante, ocurrido no hace muchos años, fue cuando recibí el llamado —desde Buenos Aires— de un amigo de mi hijo para decirme

que tenía que viajar urgente pues le habían disparado con un arma y probablemente debían cortarle una pierna y necesitaban la autorización de un familiar directo. Afortunadamente las circunstancias me permitieron estar en Buenos Aires en menos de 3 horas y tuvimos la suerte de que no perdiera su pierna, pero tuvo muchas operaciones y más de un año en sillas de ruedas y muletas. Ahí pude conocer personalmente que la Justicia no se mueve si uno no paga coimas. A través de su emisario, un juez actual y muy conocido solicitó a nuestro abogado varias decenas de miles de dólares para acelerar el juicio contra el victimario.

Nosotros no tranzamos. Entonces solicitó la coima al que disparó y, si bien fue sentenciado, estuvo detenido por solo 6 meses...

¿Cómo decidió volcarse a la investigación?

Eso ya vino con mi fuerte vocación desde niño por la naturaleza y mi íntimo contacto con el mar. Como ya comenté, aprendí a nadar en mar abierto a los 4 años gracias a José, un gran bañero marplatense. Luego pasé a competir con éxito en natación, pero nunca me gustó competir con terceros. Así que eso no duró demasiado, y luego vino el inicio del buceo en Argentina y las primeras exploraciones en las costas patagónicas hacia fines de la década de los '50. Ahí terminé de convencerme de que quería ser biólogo marino, si bien la especialidad —en su sentido moderno— aún no existía en nuestro país y tampoco había institutos especializados en el tema. Los dos primeros surgen ya iniciada la década del '60: el Instituto Interuniversitario de Mar del Plata y el Centro de In-

investigaciones en Biología Marina de Puerto Deseado. Con ambos me vinculé desde sus inicios. En el primero de ellos, cedido por la provincia de Buenos Aires en malas condiciones edilicias, actué como albañil, pintor y marinero en lanchas de la pesca costera. De esta forma inicié las primeras colecciones de invertebrados y peces costeros de Mar del Plata. Su primer director fue el Dr. Santiago Olivier, del Museo de La Plata, con quien primero me vinculé y actué como ilustrador de una parte de su catálogo de Cladóceros de las lagunas bonaerenses.

Sin duda él supo interpretar mis inquietudes de vincular el buceo con las investigaciones marinas y fue entonces posible concretar en la Península Valdés el primer estudio de ecología costera con aplicación del buceo autónomo hasta 20 m de profundidad. Un estudio que fue pionero en Latinoamérica, siguiendo las técnicas que se aplicaban en ese momento en la costa mediterránea por la escuela de Peres y Picard de la Estación Marina de Endoume (Francia). Luego, sobre la base de dicha especialidad, viajé al Instituto Scripps de California para especializarme en técnicas de buceo científico y en 1964 presenté el trabajo de la Península Valdés en un congreso internacional en la ciudad de México. Posteriormente continué especializándome durante una corta temporada con el Dr. Ramón Margalef en Barcelona.

Debo aclarar que todos estos viajes fueron concretados con mis pocos ahorros y sobreviviendo con la venta de mis fotos y artículos, además de la bondadosa gente que solía adoptarme a lo largo de mi camino, tanto en México como en España. Desgraciadamente

en esas épocas no existían las grandes posibilidades de becas internacionales o intercambios científicos tan frecuentes en nuestros días.

¿Quién formó su carrera inicial y especialmente su actitud para la ciencia, o quién y/o quiénes afectaron más su vida y su trabajo?

Como acabo de comentar, el Dr. Santiago Olivier me brindó gran apoyo y me transmitió su conocimiento general como biólogo dado que, en cuanto a la especialidad marina, fuimos aprendiéndola juntos, pues él había dedicado toda su vida profesional a la limnología. El Dr. Olivier fue uno de los responsables de alentar a la gente joven hacia la biología marina, ya que por entonces no había verdaderos especialistas en el país en el concepto moderno de dicha especialidad. Otra persona importante y que jugó un rol parecido en mi formación fue el Dr. Raúl Ringuélet, porque él se vinculó con el Instituto de Puerto Deseado donde yo también estuve trabajando en los veranos. Además fui ayudante en la cátedra de Vertebrados donde el Dr. Ringuélet era profesor titular. También el Dr. Arámburu, mi jefe de Trabajos Prácticos, fue una buena guía en mi formación y excelente ejemplo de buen profesional y mejor persona. La Dra. Zulma Ageitos de Castellanos asimismo me ayudó a formarme en invertebrados marinos mientras fui ayudante de su cátedra. Debo recordar también al Dr. Max Birabén mientras fue director del Museo Bernardino Rivadavia, pues siempre me alentó en mis exploraciones patagónicas, dado que él y su mujer, la Dra. Hilton Scott, fueron grandes pioneros en recorrer dicha costa. Más adelante, quien me brindó

gran apoyo fue el Prof. Jacques Forest del Museo de París y curador de la colección de crustáceos de dicha institución. También el comandante Jacques Cousteau y sus colaboradores siempre me apoyaron en mi trabajo. Debo mencionar que, durante la temporada en que viví en Barcelona, el profesor Ramón Margalef me alentó en los estudios de ecología bentónica y pude aprovechar su gran sabiduría y amabilidad.

Finalmente el Dr. Vicente Rascio, químico de profesión, jugó un rol importante cuando me integró a su equipo interdisciplinario del LEMIT en el tema de las pinturas marinas y luego fue mi director de tesis doctoral. Siempre admiré su nivel de organización y capacidad de trabajo. Si bien era de carácter duro en el trato con su gente, en lo personal siempre fue una persona muy correcta y respetuosa.

De estos profesionales que me ayudaron a formarme profesionalmente y humanamente he tomado sus aspectos positivos que mejor se correspondían con mi personalidad o sensibilidad. Si bien entre el Dr. Olivier y el Dr. Ringuelet había una conocida enemistad, mi espíritu de joven investigador hizo que pudiera vincularme sin problemas con ambos en el marco de un gran respeto y admiración. También cabe señalar que, aunque el Dr. Olivier tenía una posición política de izquierda, jamás intentó influenciar en sus discípulos o hacer diferencias por sus distintas posturas políticas. Nunca lo hizo conmigo, pero sin duda pagué las consecuencias por mi relación con él ante los Servicios de Informaciones que fichaban "a la bartola" a un porcentaje muy alto de la comunidad universitaria. Esto me trajo serios problemas, como no

otorgarme una Beca que había ganado en la CIC y comunicada oficialmente por la institución, y también la prohibición de ingresar a la Base Naval de Mar del Plata, donde venía desarrollando estudios experimentales de pinturas marinas durante varios años con el equipo del LEMIT-CIDEPINT. Esos fueron algunos de los varios motivos que decidieron mi partida hacia Venezuela.

Uno de los que me incentivó en esta decisión fue el Dr. Fernando Cervigón, con quien trabajé en Isla Margarita y me ayudó a incrementar el conocimiento ictiológico que había adquirido en la cátedra de Vertebrados y adentrarme en la biología y ecología de peces de arrecifes caribeños.

¿Quién o quiénes fueron sus modelos a seguir en lo personal?

Sin duda mi abuela materna Ana, nacida en Mallorca, fue lo más valioso de la familia. En su tierra se dedicaba a la costura, así que visitó a toda la familia, incluso a mí, hasta terminar el colegio primario. Siempre estaba alegre y era sumamente dulce y gran trabajadora. Probablemente haya heredado de ella mi disfrute por el trabajo. Siempre está en mi recuerdo y su bella imagen me ha acompañado durante toda mi vida.

Si pudiera visitar a tres científicos de todos los tiempos, ¿a quiénes iría a ver?

Aristóteles, Darwin y D'Orbigny.

¿Hubo momentos difíciles en su carrera? ¿Y qué hechos provocaron tal dificultad?

Ya he relatado algunos en las preguntas anteriores.

¿Publicó algún trabajo de su coautoría que refleje más que una relación laboral?

La mayor parte de los trabajos ha significado mucho más que la mera tarea profesional, siempre me he vinculado afectivamente con colegas y discípulos, y la mayoría se convirtieron en verdaderos amigos. También compartí muchos trabajos con investigadoras con las que estuve casado en distintas etapas de mi vida.

Publicó numerosos trabajos científicos, ¿cuáles de ellos son sus favoritos?

Los libros escritos en la última etapa de mi vida constituyen algo muy especial. En cuanto a trabajos científicos, el que comenté sobre estudios bentónicos con aplicación de buceo en la costa patagónica fue muy importante en su momento y también para mi carrera futura. Otros trabajos especiales son haber descubierto una nueva especie de micobacteria de la tuberculosis propia de los pinnípedos, el *Mycobacterium pinnipedii*, como también otro posterior en donde planteo una nueva hipótesis sobre el origen de la tuberculosis en grupos de cazadores recolectores de Sudamérica antes de la llegada de los conquistadores europeos en el siglo XVI. Otros favoritos son haber publicado resultados de las campañas de la Calypso y, ya más recientemente, los estudios interdisciplinarios de arqueología subacuática de la corbeta *HMS Swift* (1770) hundida en Puerto Deseado.

Presumo que las publicaciones que menciona contribuyeron significativamente al conocimiento humano. ¿Podría explicar en qué forma?

Suena como muy rimbombante encarar esta respuesta. Creo que en la producción científica hay una amplia gama de esfuerzos, de importancia y de valor en la transferencia de los resultados a la sociedad. Entre esta última considero merece destacarse el haber descubierto, junto con otros colegas, una nueva especie de micobacteria de la tuberculosis en pinnípedos y que puede afectar a la especie humana. Además, como ya mencioné, sirvió para plantear una nueva hipótesis sobre el origen preeuropeo de la tuberculosis en Sudamérica. En el año 2014 dicha hipótesis fue confirmada a través de estudios de ADN antiguo en momias peruanas de más de 1000 años de antigüedad que tenían tuberculosis debido al contacto con los pinnípedos que explotaban tradicionalmente. De las lesiones de tuberculosis ósea de las momias pudo obtenerse el genoma del *Mycobacterium pinnipedii*. Verdaderamente este fue un hallazgo revolucionario para la ciencia pues se comprobó que la tuberculosis estuvo en nuestro continente antes de la llegada de los europeos. Valoro especialmente el haber podido difundir los conocimientos científicos a través de varios libros que van dirigidos no solo a profesionales y estudiantes sino también a la sociedad, ya que gracias a ella uno pudo estudiar y luego ejercer la profesión. A ella siempre le estaré agradecido.

¿Alguna vez soñó publicar algo muy leído, un libro popular? Y si así fue, ¿que hizo al respecto?

Siempre tuve como un sueño publicar libros de divulgación científica que fueran atractivos y útiles. Poder mezclar mi amor por la literatura científica popular y mi amor por la fotografía de naturaleza. Afortunadamente pude lograrlo a través de cinco libros compartidos con otros colegas y muchos capítulos de otros, tanto en el campo de la biología marina como de la arqueología subacuática. Durante toda mi vida me gustó trabajar en equipo y soy partidario de la investigación interdisciplinaria, una actividad donde uno puede enseñar algo pero también aprender mucho de otras especialidades.

Describe los mejores momentos a nivel profesional.

Sin duda hubo muchos. Siendo joven, las campañas internacionales explorando lo que hoy se conoce como la Riviera Maya fueron inolvidables. Esa zona, a mediados de los '60, era completamente salvaje y, salvo las plantaciones de palmas y las zonas costeras de pesca artesanal, el resto estaba totalmente deshabitado. En dichas campañas descubrimos por vez primera la presencia de coral negro en la región, pero desgraciadamente varias décadas después llegó a estar sobreexplotado como consecuencia de la actividad turística. En las campañas exploramos antiguos galeones españoles y fuimos los primeros en bucear en los cenotes de Yucatán. Sus habitantes eran mayormente descendientes directos de mayas y muchos de ellos incluso aún no hablaban el español.

Otra satisfacción personal fue participar en campañas del buque de investigación Calypso y vincularme con Jaques Cousteau, su comandante, y varios miembros de la tripulación con quienes entablé amistad.

También otra campaña inolvidable fue la realizada en el buque de investigación Atlantis, del Instituto Woods Hole, en la que logramos realizar los primeros rastreos profundos de este sector del Atlántico, hasta 5000 m de profundidad en la cuenca Argentina, al inicio de los años 70. En dichos rastreos surgieron cientos de nuevas especies bentónicas y también se descubrieron zonas con importante concentración de nódulos de manganeso. Nunca hubiera imaginado que varios años después ese mismo buque descubriría y filmaría los restos del Titanic.

Sin duda algo fundamental fue poder lograr mi sueño de adolescente de desarrollar trabajos científicos aplicando las técnicas del buceo autónomo, tanto en el área patagónica-fueguina como en arrecifes coralinos de diversas partes del mundo.

¿Y a nivel personal?

Seguramente cuando aprendí a nadar en mar abierto a partir de los 4 años, ahí comienza un poco toda mi historia de vida. Poder recibirme fue otra satisfacción y también una liberación. Siempre resulta problemático dedicarse a la investigación cuando uno aún es estudiante. Participar en las primeras exploraciones subacuáticas de la Patagonia siendo adolescente tuvo momentos muy lindos e inolvidables de mi vida. También las veces que realmente estuve enamorado y los años en que pude compartir la niñez de mis hijos.

¿Cuál fue la mejor etapa de su vida?

Mi vida, como la de muchos otros, está formada de buenos y malos momentos. Uno siempre recuerda y valora los buenos (también los malos muchas veces se valoran pues han servido para templar el espíritu y adquirir experiencia), así que siempre supe encontrar momentos de felicidad en todas las etapas de mi vida y, pese a los muchos años que tengo, no puedo quejarme de la etapa actual. No creo haber cambiado mucho espiritualmente con el correr de los años y me siguen asombrando y emocionando todas las cosas que lo hacían cuando era joven.

¿Dónde no querría vivir?

En Venezuela, país donde estuve radicado unos años y del que no guardo buenos recuerdos a nivel personal. Además, dada la actual situación de dicho país, me alegro de que el azar hiciera que no me radicara allí de por vida, como había sido mi intención original.

¿Qué es un buen fin de semana?

Generalmente poder estar en la costa y disfrutar del mar a lo largo de todo el año junto a mi mujer y practicando las actividades que me sirven para cargar las baterías, ya sea surfando, deporte que practico todo el año incluso en invierno, buceando de vez en cuando o simplemente nadando. También puede ser pintando, leyendo, cuidando plantas o cocinando. En cuanto a esto último, me gusta el ritual de la cocina de cortar las verduras y cocinar los alimentos, eso despeja mi mente y me da mucha serenidad. Desde hace un tiempo estoy experimentando con panes caseros y también mermeladas con diferentes

frutas, las cuales combino para lograr sabores que no se encuentran en los comercios. En realidad, en las últimas décadas no suelo diferenciar mucho los días de semana de los fines de semana.

¿Qué acontecimiento fue el que lo gratificó más?

No podría definir uno en particular. Me gratifica la buena gente y poder ayudar, dentro de mis posibilidades, a quienes lo necesitan. Sin duda ser uno de los pioneros del buceo de Argentina fue muy gratificante y marcó en gran medida el resto de mi vida. Ser el primer humano que observa por vez primera algún paisaje submarino es algo realmente impactante. Desgraciadamente, cuando una actividad se populariza en exceso se pierden muchos valores que constituyen la parte espiritual de la misma.

¿Y el momento más feliz y el más triste?

Son sin duda varios, tanto en uno como en otro sentido, no tengo un verdadero ranking, ya cité algunos. Pero una de las cosas magníficas de nuestra mente es que sabe archivar las circunstancias tristes y potenciar los buenos recuerdos.

¿Qué suceso marcó su vida?

Seguramente habrán sido varios, pero vale comentar que las separaciones matrimoniales y el no poder compartir plenamente la vida de los hijos suele dejar profundas marcas de vida. Más aún cuando uno deseó profundamente tener una familia estable, tratando de compensar lo vivido como hijo de un matrimonio que tuvo una vida conflictiva.

¿Qué no volvería a hacer?

Mandar a mis hijos a una guardería siendo aún bebés por obligaciones de trabajo de sus padres. Sin duda es algo cruel que realiza gran parte de nuestra sociedad y que no supe evaluar en su momento.

¿Qué asignatura pendiente o sueño sin realizar tiene?

No son muchas para la presente vida... Tal vez conocer la Polinesia. Si hubiera otras vidas, sin duda para cada una de ellas tendría actividades distintas, ya que me apasiono con muchas cuestiones que son imposibles de llevar a cabo simultáneamente.

¿Qué lugar de los que visitó le gustó más?

Como país polifacético y cultural, México. Aunque en general disfruto intensamente todo lugar nuevo que visito.

¿Qué lugares le quedarían por conocer?

Polinesia, Indonesia, la ex Unión Soviética y China.

¿Del paso del tiempo que le preocupa?

Que no se detiene...

¿Qué profesión hubieras elegido si no hubieras sido biólogo?

Creo que podría haber sido un buen médico.

¿Qué palabra le gusta más?

Solidaridad y generosidad.

¿Qué palabra le gusta menos?

Envidia.

¿Qué le motiva?

La vida en todas sus formas.

¿Qué le deprime?

La injusticia y la desigualdad social.

¿Qué sonido le gusta más?

El ruido del agua y del viento entre los árboles.

¿Qué sonido le disgusta más?

—El ruido de la tiza en el pizarrón. El ruido dentro de un equipo de resonancia magnética.

Si pudiera revivir algún momento de su vida... ¿cuál sería?

Mi nacimiento...

¿Cómo le gustaría que lo recuerden?

Creo que básicamente como una buena persona que siempre disfrutó trabajando en temas de la naturaleza y que ayudó y supo compartir con otros su experiencia profesional y de vida.